Pongámonos en la presencia de Dios, creyendo firmemente que está aquí presente y que en todo lugar nos está mirando.

Yo creo firmemente, ¡Dios mio! que por razon de vuestra inmensidad estais presente en todo lugar, y que estais aquí delante de mí, dentro de mí y en medio de mi corazon, viendo los mas ocultos movimientos y afectos de mi alma, sin poderme esconder de vuestros divinos ojos.

Al decir lo que sigue se postra profundamente, y al decir la palabra espíritu *se levanta.*

Humillémonos delante de su divina Majestad, y adorémosla postrados en tierra con el cuerpo y con el espíritu, reconociéndonos indignos de estar delante de su divino acatamiento.

¿Quién soy yo, ¡oh Dios mio! para estar delante de vos... ¡Ah, miserable de mí! qué bien veo que soy un puro nada, y con todo, me atrevo á ponerme en vuestra divina presencia... Perdonadme, Señor, el arrojo, que bien veis la suma necesidad que tengo de vos. Aquí vengo como enfermo al médico para que me saneis; como pecador al santo para que me santifiqueis, y como pobre y mendigo al rico para que me lleneis de vuestros divinos dones.

Os adoro, ¡Dios mio! con el mayor rendimiento por mi único y soberano Señor, á quien debo todo lo que tengo y todo lo que soy, confesando con toda verdad que no soy digno de estos inestimables beneficios.

Pidamos á Dios la gracia para hacer con fruto esta meditacion, puramente por su gloria y nuestra salud, suplicando á este fin la intercesion de la Vírgen santísima, del señor san José, del santo ángel de la guarda, y de los santos de nuestra particular devocion.

Suplícoos, Dios mio, me deis gracia para hacer fructuosamente esta meditacion, para mayor honra y gloria vuestra y bien de mi alma. Dadme santos conocimientos en el entendimiento y fervorosos afectos en la voluntad. Dadme que deseche con diligencia las distracciones de cosas malas, impuras é impertinentes, y que esté siempre atento á lo

que debo considerar, haciendo que tome resoluciones prácticas de lo que mas me importa. Y para este mismo fin, os suplico á vos, Virgen santísima, señor san José gran maestro de la oracion, santo ángel de mi guarda, y santos de mi particular devocion, que intercedais por mí y me alcanceis estas gracias para sacar mucho fruto de esta oracion.

Inmediatamente despues de esto, se dice lo siguiente:

«Consideremos que este dia se nos ha dado para adquirir el cielo, sirviendo á Dios y amándole de todo corazon. Detestemos los pecados que hemos cometido, principalmente aquellos á que somos mas inclinados; evitemos con cuidado las ocasiones diarias que nos hacen caer en ellos, tomemos nuestras precauciones, formemes resoluciones prácticas, y para este mismo fin escuchemos atentamente y meditemos en espíritu de fe y de piedad las verdades y máximas que vamos á oir.»

Dicho lo cual, se dice: Representemonos el objeto de la meditacion que será.....

Concluida esta, se dice la siguiente

ACCION DE GRACIAS.

Demos gracias á Dios por los buenos pensamientos, afectos y resoluciones que se ha dignado comunicarnos en esta meditacion.

Os doy gracias, Dios mio, do la paciencia que habeis tenido y merced que me habeis hecho en sufrirme en vuestra presencia en esta meditacion y aun de los buenos pensamientos, afectos y resoluciones que me habeis comunicado en ella; pues todo lo miro como venido de Vos, de quien desciende todo bien.

Ofrezcamos á Dios las resoluciones que hemos hecho, en union de los méritos da Cristo nuestro Señor.

Os ofrezco, Señor, las resoluciones hechas en esta meditacion en union de los méritos de Jesucristo Señor nuestro, para que así os sean mas agradables, y las preserveis de las asechanzas de los enemigos malignos.

Pidámosle gracia de ponerlas en ejecucion, suplicando á este fin la